



Pizarro, Ana. "Hispanérica, Saúl".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 107-108.

Testimonios

Hispanérica, Saúl

Ana Pizarro

Recibido: 10/08/2018
Aceptado: 28/08/2018
Publicado: 11/09/2018

Conocí a Saúl en la Argentina, hace varias décadas, o tal vez antes, en Cuba, o en Granada en una reunión de crítica, no recuerdo bien. Lo cierto es que era como si siempre lo hubiera conocido: tanto por la proximidad de su carácter, como porque participábamos de intereses comunes. Lo bueno que tiene este trabajo que realizamos a diario es eso, que es absolutamente vocacional. Uno no se decide a hacerlo el motivo de su vida porque piense en enriquecerse –difícilmente lo lograría– ni porque se sume a los buscadores de poder. Si se logra esto último es más bien una excepción. Desde luego que hay problemas, como en todas partes, pero que sea vocacional hace que en general, entre quienes se dedican a estudiar la literatura y la cultura, parece más fácil que en otros ámbitos –como el empresarial o el político, por ejemplo– encontrar transparencia, veracidad. Es ahí donde encontré a Saúl y la revista *Hispanérica*. Obra suya, la revista no podía tener desde el comienzo sino un hábito internacional y una mirada que veía a América Latina desde dentro como desde fuera. Un argentino en los Estados Unidos, un cosmopolita como los de antes. Estaba *Casa de las Américas*, de larga data, había existido *Marcha* también en los sesenta, entre las grandes. *Hispanérica* tomaba ese rumbo y lo importante es que era una voz de y para América Latina desde los Estados Unidos. Allí era y es cada vez más importante por la existencia del mundo “latino”, hijo de la inmigración. Era importante en el sur porque era una mirada desde el exterior. Su relevancia quedó en evidencia sobre todo en el período de las dictaduras del Cono Sur, en donde estas perspectivas podían dialogar y exponer, frente a un gran público, lo que estaba sucediendo allá. La labor de *Hispanérica*, las publicaciones de Saúl, fueron de enorme importancia en ese momento. Las reuniones que organizó, fundamentales. Admiro la capacidad suya de construir redes en torno a temas y problemas, lo que ha significado para la revista una amplitud y una riqueza enormes, algo que no siempre observamos en las publicaciones nacionales del continente, sobre todo antes de la masificación de internet. La excepción fue *Punto de Vista* en la Argentina. Su contemporánea fue la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, dirigida por Cornejo Polar, cuya primera existencia transcurrió en el Perú y luego se instaló en los Estados Unidos.

Desde luego que la publicación ha sido siempre fundamental en nuestro trabajo, por su diversidad al mismo tiempo que su mirada de conjunto. También lo ha sido porque era un lugar que acogía nuestras propuestas de publicación sin burocracia. La mirada de Saúl y sus



lecturas –a veces en un avión– en el tiempo que le permitía algún viaje, de sus innumerables, ha sido de una experiencia sin cortapisas, sus observaciones directas, de una honestidad cálida, estimulante. Así también la de sus colaboradores: no hay allí permisividad –la base de una publicación que se precie–, hay rigor, y se lo agradecemos.

Que *Hispanamérica* esté cumpliendo cuarenta y cinco años me sorprende. Ni lo hubiera pensado porque es tan joven, porque ha incorporado las perspectivas renovadoras de la crítica y la literatura del continente, porque desde temprano miró la literatura en la sociedad latinoamericana y no se quedó en los escarceos técnicos, útiles, pero carentes de amplitud y explicación. Cuarenta y cinco años marcan la historia de la crítica, como marcan a sus colaboradores. Se trata de una persistencia que surgió en los setenta, en uno de los períodos oscuros de la historia política latinoamericana y ha acogido los imaginarios de su memoria enseñando a no callar. En su director el referente no es sólo la tragedia argentina o por períodos la latinoamericana, la memoria que lo impulsa se ancla en un dolor histórico de larga data. Ha sido una enseñanza para nuestra generación, es una enseñanza para nuestros estudiantes de hoy.